



TRANSMITIR



ID A L MUNDO ENTERO Y PREDICAD EL EVANGELIO

Mc 16, 15



Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas. Dt 6, 4-9



La ley, los profetas y los escritos que les siguieron nos han transmitido muchas e importantes lecciones, que hacen a Israel digno de elogio por su instrucción y sabiduría. Si 1, 1-3

Moisés dijo al Señor: « ¡Por favor, Señor! Yo nunca he sido hombre de palabra fácil, ni aun después de haber hablado tú con tu siervo; sino que soy torpe de boca y de lengua.» El Señor le respondió: « ¿Quién ha dado la boca al hombre? ¿Quién hace al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, el Señor? Así pues, vete, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que debes decir.» Ex 4 10-12

”Cuando os lleven a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o con qué os defenderéis, o qué diréis, porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel mismo momento lo que conviene decir”.

Lc 12, 11-12



Entonces Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos y les dijo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen. Mt 23, 1-3



¿Podrán transmitir un oráculo?
¡Aunque están cubiertos de oro y plata,
no hay un soplo de vida en su interior!

Ha 2, 19



“Por sus frutos les conoceréis”
Mt 7, 16

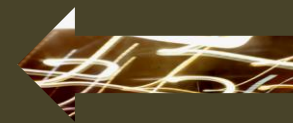
«Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celémín, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. Mt 5, 14-16

Así dice el Señor:

En tiempo favorable te escucharé,
y en día nefasto te asistiré.

Yo te formé y te he destinado
a ser alianza del pueblo,
para levantar la tierra,
para repartir las heredades desoladas,
para decir a los presos: «Salid»,
y a los que están en tinieblas: «Mostraos».

Is 49, 8-9



¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo? ¿O cómo vas a decir a tu hermano: `Deja que te saque la brizna del ojo', teniendo la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano. Mt 7, 3-5



Hijo, escúchame y aprende sabiduría,
aplica tu corazón a mis palabras.
Te enseñaré la doctrina con mesura,
con precisión te transmitiré el saber.

Si 16, 24-25



Hay quien calla y pasa por sabio, y quien se hace odioso por su verborrea. Hay quien calla por no tener respuesta, y quien calla porque conoce su hora.

El sabio guarda silencio hasta el momento oportuno, pero el fanfarrón y el insensato siempre se adelantan. El charlatán se hace insoportable, y el que pretende imponerse se hace odioso. Si 20 5-8

Pero el que obra la verdad,
va a la luz, para que quede de
manifiesto que sus obras
están hechas según Dios.»

Jn 3, 21

Los maestros brillarán como el resplandor del firmamento
y los que enseñaron a muchos a ser justos, como las
estrellas para siempre. Dn 12, 3



No será para ti ya nunca más el sol luz del día,
ni el resplandor de la luna te alumbrará de noche,
sino que tendrás al Señor por luz eterna,
y a tu Dios por tu hermosura. Is 60, 19

Derramaré mi enseñanza
como profecía, la transmitiré
a las generaciones futuras.
Fijaos que no he trabajado
sólo para mí, sino para todos
aquellos que buscan la
sabiduría. Si 24, 33-34

Porque yo recibí del Señor lo que os transmití: que el Señor Jesús, la noche en que era entregado, tomó pan, dando gracias, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.» Asimismo tomó el cáliz después de cenar, diciendo: «Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en memoria mía.» Pues cada vez que comáis este pan y bebáis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. Por tanto, quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. I Co 11, 23-27



Dichoso el que ha encontrado la prudencia,
y el que la transmite a personas capaces de escuchar.



Si 25, 9



Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, que soy como un hijo nacido a destiempo. I Co 15, 3-8

Después del huracán, un terremoto; pero en el terremoto no estaba el Señor. Después del terremoto, fuego, pero en el fuego no estaba el Señor. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, enfundó su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva. Le llegó una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?» I R 19, 11-13



Cuando un silencio apacible lo envolvía todo y la noche llegaba a la mitad de su carrera, tu palabra omnipotente se lanzó desde los cielos Sab 18, 14-15

Los cielos declaran la gloria de Dios,
y el firmamento muestra la obra de sus manos.
Día tras día vierte la palabra,
y noche tras noche revela el conocimiento.
No hay discurso, no hay palabras
ni se oye la voz de ellos,
pero su pregón sale por toda la tierra,
y sus palabras se expanden hasta el confín del mundo.
Sal 19 1-5

ORACIÓN FINAL

Ávidez de belleza, búsqueda de Dios permanente.

Belleza transmitida sin necesidad de palabras ni de voz que pueda oírse.

Belleza en su belleza buscada.

Belleza en cruda realidad transmitida.

Ojos, oídos, sentimiento, todo el ser consciente de ello.

Mirada adherida al corazón.

Instantes intensos. Momento fugaz.

Huella permanente en el tiempo, Dios presente.

Tiempo tan intenso en Dios que empuja los pies en sentido opuesto,
pues no pueden más al ver Su belleza.